

[II]

El tiempo del invierno ha cesado y ha llegado el tiempo de la canción

Soy Jacqueline Dímas. Tengo 31 años. Mi familia vive en San Andrés hace cuarenta años. Yo nací en Cartagena. Me eduqué con las hermanas de la Sagrada Familia. Desde 1987, estudié fisioterapia en la Universidad del Rosario y teología con la facultad latinoamericana de estudios teológicos. Mi vocación religiosa vino desde los 13 años. Cuando tenía 15 años, el día de la fundación oficial de la iglesia Cuadrangular, fui su primera predicadora. En 1995, cuando terminé mis estudios, me vine para la isla a colaborar en la Iglesia y a trabajar en mi carrera. El pastor Irma Howard me llamó para colaborar en la Misión Bautista Central que, con otras personas, mi papá, también bautista, había ayudado a fundar. Así, he sido la primera mujer que pastorea en la Iglesia bautista de la isla. Recibí capacitación en el seminario teológico de Riogrande, en Texas, estudio ahora con la Universidad Teológica de Costa Rica y desde hace dos años tengo una beca para irme a Estados Unidos, pero no he salido por la situación de la isla, para seguir colaborando. También en fisioterapia procuro mantenerme actualizada. En dos períodos estuve en la presidencia de la confraternidad de pastores, y ahora ejerzo la vicepresidencia. El archipiélago está preparado para que las mujeres ejerzan el liderazgo. Ahora estamos listas.

Nací, digamos que por situaciones extraordinarias, en la ciudad de Cartagena, pues mi padre y mi madre vivían en San Andrés, pero era un tiempo de crisis en el hospital de la isla y mi mamá, que es oriunda de Cartagena, igual que mi papá, tuvo que viajar allá para el parto. Mi familia vive en San Andrés hace cuarenta años. Mi papá era contador y mi mamá, secretaria de gerencia del

El archipiélago está preparado para que las mujeres ejerzan el liderazgo. Ahora, más que nunca, las mujeres tienen que ser las que dirijan el país. Es hora de que las mujeres tomen las riendas de la situación. Hay que dejar de lado las diferencias y unirnos para construir un mejor futuro para todos. Es hora de que las mujeres tomen las riendas de la situación. Hay que dejar de lado las diferencias y unirnos para construir un mejor futuro para todos.

hotel El Dorado. Ellos se casaron aquí y tuvieron tres hijos. Yo soy la mayor. Mis dos hermanos también viven acá. El que me sigue es ingeniero de sistemas y mi hermana es administradora de empresas. Ambos están trabajando en la isla. No estoy casada, no tengo hijos, estuve a punto de casarme hace tres años y terminamos el noviazgo. A los pocos meses de haber terminado él falleció, lo que fue traumático para mí.

Colegio en San Andrés, fisioterapia y teología en Bogotá

Aunque desde mis bisabuelos mi familia era presbiteriana, me inscribieron en el colegio católico porque en ese tiempo había una comunión entre las distintas congregaciones de la isla, no había una discriminación marcada por pertenecer a una u otra iglesia. Además, el colegio de la Loma me quedaba lejos y en cambio podía ir caminando al colegio de la Sagrada Familia con las religiosas capuchinas.

Con las hermanas de la Sagrada Familia la vida fue muy especial. Allí, todos –raizales, continentales y extranjeros– nos conocíamos, éramos amigos, estudiábamos juntos y la cercanía del colegio con el mar ayudaba a esa bonita simbiosis. Con mis compañeras de colegio yo balbuceaba el creole, les entendía y ellas me entendían aunque algunas veces se reían porque mi creole no era muy fluido.

A los 17 años, cuando terminé el bachillerato, todos empezaron a preguntarme qué iba a hacer.

Decidí estudiar fisioterapia y teología e irme a Bogotá, porque tenía amigos allá. Presenté mis documentos a la Universidad del Rosario y me pasó algo particular. Una amiga me dijo que en tal fecha sería la entrevista y mi sorpresa fue grande cuando al llegar a Bogotá, recién desempacada, me dice mi compañera: cometí un error, no has pasado. Aunque casi me muero de frío y estaba que me devolvía, le dije: vengo de muy lejos y algo hay que hacer. Me fui a la Universidad y no estaba en la lista, yo dije: ya estoy aquí, y me fui a la oficina de la decana y le dije: vengo de San Andrés, y enseguida me atendió. Me dijo: no pasó para la entrevista, y nada se puede hacer; y yo le respondí: debe haber un error en los papeles. Buscó y mis papeles estaban de últimos. Los sacó y dijo: de verdad que sí, hay un error, pusieron el ICFES más bajo, pero como yo soy la decana puedo subsanar el error. Me entrevistó y pasé.

Desde 1987, estudié fisioterapia en el Rosario y teología con la facultad latinoamericana de estudios teológicos. En la experiencia en Bogotá hubo de todo. Cuando una llega de San Andrés le parece otro mundo, y al principio me sentí como asfixiada. Pero a la semana se me pasó esa sensación y le tomé cariño a la ciudad, tanto que estuve más de lo que había pensado.

El reto como mujer pastora en San Andrés

Mi familia, por parte de mi mamá, ha sido protestante. Mi vocación religiosa vino desde los 13 años, cuando se le encomendó a mi madre iniciar una iglesia evangélica y fuimos ambas fundadoras de lo que es la iglesia Cuadrangular. Ahí me inicié como predicadora. Cuando tenía 15 años, el día de la fundación oficial, tuve el orgullo sano de haber sido su primera predicadora. Escuchando las emisoras cristianas del Caribe tomé un poco la forma de predicar de todos los predicadores.

En 1995, cuando terminé mis estudios, me vine para la isla a colaborar en la Iglesia y a trabajar en mi carrera. Había otra situación familiar, mi papá se enfermó y tenían que hacerle diálisis permanente. De la central de la iglesia en Cartagena mandaron a decir que me hiciera cargo de esta iglesia aquí. Al ver la iglesia en dificultad, llegó el momento en que me comprometí y asumí sola la

responsabilidad. Esa fue una nueva experiencia porque antes había estado al lado de otra persona en Bogotá, cuando había ayudado a la fundación de una Iglesia. Sacar la iglesia, la casa, la oficina de papá y la carrera adelante no fue nada fácil. Con mi hermana menor lo logramos.

Mi papá falleció y mi mamá volvió a la iglesia Cuadrangular, una vertiente dentro de los evangélicos. El pastor Irmo Howard me llamó para colaborar en la Misión Bautista Central que, con otras personas, mi papá, también bautista, había ayudado a fundar. Esta iglesia tiene mucha tradición e historia a nivel mundial. Fue fundada antes del siglo xv. En Colombia es la más fuerte, históricamente hablando. En 1999, cuando quedaron sin pastor me llamaron para que pastoreara allí. Así, he sido la primera mujer que pastorea en la iglesia bautista de la isla, porque mi mamá había sido cuadrangular.

Este ha sido un doble reto, que ha implicado un esfuerzo muy grande. Por una parte, prepararme más que los demás, no solo porque soy yo sino porque represento a mi género. Estamos abriendo camino para otras mujeres y abrir camino no es fácil, requiere un buen trabajo. Por otra parte, como las mujeres son el mayor número de miembros de las iglesias, para mí implica una crítica más fuerte. Gracias a Dios han visto mi esfuerzo, transparencia y dedicación, y he recibido la aceptación y el respaldo de las mujeres y los hombres, y eso es muy importante para mí.

Los pastores tienen su forma de ejercer el ministerio y el sistema que uno use es muy importante. A uno le miran desde cómo se para, cómo modula su voz. A mí se me había quedado grabado lo que dijo un pastor extranjero, que criticaba el ministerio de las mujeres y decía que no podían predicar al no poner énfasis y no saber modular la voz. Como soy terapista comencé a hacer un trabajo de respiración para hablar con firmeza y poderlo emplear también al predicar, cuando uno debe dar órdenes.

Es importante la dirección de Dios, estudiar, dar el mensaje con claridad y esos son los tres elementos que me preocupan por tener. Por eso sigo estudiando teología. Recibí capacitación en el seminario teológico de Riogrande, en Texas,

estudio ahora con la Universidad Teológica de Costa Rica y desde hace dos años tengo una beca para irme a Estados Unidos, pero no he salido por la situación de la isla, para seguir colaborando. También en fisioterapia procuro mantenerme actualizada. Tengo un consultorio que comparto con una colega, atiendo por las mañanas y las tardes las dedico a las actividades de la iglesia y a trabajar con la comunidad.

Cuando regresé a San Andrés ya habían comenzado un movimiento para unir a las diferentes iglesias evangélicas de la isla. Había corrientes de costumbres liberales, conservadoras, continentales y raizales, y se iba a intentar unirlas a través de la confraternidad de los pastores. El primer presidente fue el pastor Miguel Manuel, de la iglesia hispana, y al retirarse hicieron nuevas elecciones y quedé como presidenta desde 1995. Fue tremendo porque los pastores son en su mayoría hombres mayores, de mucha trayectoria en el ministerio, y no se había vivido esa experiencia de mujeres pastoras y menos de una mujer joven. A mí me tocó empezar por buscar lo que había sucedido y comprender la historia de toda la iglesia. Me senté con las mujeres mayores para que me contaran cómo habían sido los inicios pues era importante en la labor que iba a desarrollar. Las hermanas mayores de la iglesia me ayudaron mucho. Fue un gran reto, y los pastores asombrados de esas dos características: mujer y joven, fueron muy amplios y colaboradores.

En dos períodos estuve en la presidencia de la confraternidad de pastores, y ahora ejerzo la vicepresidencia, que se encarga de las actividades que realiza la entidad, de organizar sus actos, reemplazar al presidente cuando no se encuentra. Realizamos eventos evangelísticos, conciertos, actos culturales. Ya tenía experiencia en eso pues con quien fue mi prometido hicimos conciertos y rompimos un esquema. Algunas veces fracasamos pero seguimos adelante. Ahora estamos organizando eventos grandes aprovechando que las iglesias están unidas y con el propósito básico de que la iglesia en San Andrés crezca, se estructure y tenga un enfoque hacia la comunidad. Esas son mis preocupaciones y por eso trato de que la iglesia se involucre con la comunidad.

El archipiélago está preparado para el liderazgo de las mujeres

Le digo a las mujeres que Dios no hace diferencia entre hombres y mujeres, que los hombres han fallado en tantas cosas y que es el momento histórico para que las mujeres salgan adelante. No porque Dios nos tenga como una segunda opción sino porque, como dice el Eclesiastés, "el tiempo del invierno ha cesado y ha llegado el tiempo de la canción". Ese es el tiempo de las mujeres, históricamente ha sido así. Las mujeres egipcias tomaban agua de un pozo pero cuando había invierno no podían salir y otros tenían que hacerlo. Cuando pasaba el invierno las mujeres salían con sus cántaros y sus cantos, y era una fiesta en medio del desierto.

En las dificultades es cuando más ayudan las mujeres. Ayudan a todos los movimientos, detrás de bambalinas. Son las mujeres las que llevan la responsabilidad de la crianza y la educación de los hijos. Y, en San Andrés, pueden hablar de la realidad. Ellas saben de la carestía, de la crisis, del dolor de sus hijos, de la carencia de todas las cosas. A la hora de actuar todas, las raizales y continentales son capaces de unirse y tienen una gran habilidad para manejar las situaciones más complicadas. Ellas conocen bien a los hombres y pueden hacer lo que los hombres no hacen. Sobre las mujeres de la isla hay una gran responsabilidad y por eso están comenzando a despertar. La mujer de la isla es de temperamento fuerte, no son agresivas sino luchadoras, y la meta que se ponen por delante, la alcanzan. Si hay muchas mujeres con metas y están unidas, no se dejan vencer fácilmente y por eso podemos salir adelante.

El archipiélago está preparado para que las mujeres ejerzan el liderazgo. La fuerza grande de las iglesias está en el Señor y en las mujeres de la isla. Ellas se han venido preparando para asumir este reto. Ahora estamos listas. Hay gente preparada. La iglesia ha ayudado a ese crecimiento pues, cuando una mujer llega, lo primero por lo que la iglesia se preocupa es por capacitarla, por hacerla crecer espiritual y culturalmente, por ponerla a compartir con otras.

Cuando le dicen que la mujer es de la casa y del marido, la mujer tiene que ir a la Biblia, pues el

fundamento bíblico mal interpretado va en detrimento de las mujeres y de otros grupos humanos. La Biblia dice que no hace excepción de personas ¿por qué lo va a hacer con las mujeres? Cuando Jesucristo entró a un lugar prohibido para las mujeres en la Sinagoga, hizo que pasara la mujer encorvada y ella recibió su milagro en el lugar prohibido. Jesucristo le dijo: mujer eres libre, y rompió así ataduras que otros no pueden imponer.

Problemas de la isla y soluciones

En ese tiempo, cuando yo estudiaba, fue cambiando parte de la estructura y de la forma de la isla por los rellenos. Pero todavía eran tiempos mejores, de hermandad y amistad. No veíamos venir esta crisis y esta violencia. La vida pasaba entre paisajes preciosos y escuchar a los viejos que nos contaban que, antes de nuestro tiempo, los tiempos eran mejores. Ese pedacito de sueño se nos ha complicado.

Hoy la situación real es difícil, todo se ha venido dificultando. Vino un tipo de violencia diferente a la del continente. Hablo de gente con mala intención que engañó y se aprovechó de la inocencia de quienes habitaban aquí. Se vivió un tiempo en que nunca se creyó que la cantidad de personas que venían iban a causar un tiempo difícil. Por falta de preparación, San Andrés vivió una bonanza económica, que venía primero del comercio y luego del narcotráfico, y su caída estruendosa afectó a todo el mundo. Los mafiosos venían a comprar grandes terrenos, entregaban un cheque en blanco para que la gente lo llenara. En esa época pocos se daban cuenta de lo que iba a suceder, faltaba visión de futuro. Si miramos la forma en que está construida la isla se ve que se planeó sin visión futurista.

Históricamente, los pastores han tenido gran influencia. En esa posición pueden mostrar una realidad pero, al mismo tiempo, se puede, junto con la comunidad, buscar una solución justa para esta situación. Todos tenemos la culpa de lo que está pasando. Hay que rescatar los valores de San Andrés y hay que recordarles a las gentes quiénes fueron sus antecesores, cuáles son los valores que dejaron y cómo los pueden encaminar, porque los valores no son para esconderlos.

Hay que trabajar en corregir errores y para eso es necesario tener una visión de futuro. San Andrés no se puede aislar de la historia del mundo, tiene que darse cuenta de que lo que ha sucedido tiene que ver con lo que pasa en el mundo, recuperar su identidad. Cada uno tiene que guardar lo que sabe que está bien. Hay mucha gente que está trabajando para eso. Tal vez mi generación no veía la problemática que se venía pero la de ahora puede preocuparse, no ser indiferente. Es una generación grande de gente menor de treinta años.

Mi vida en diez años me la imagino estudiando, preparándome, viajando, moviéndome fuerte dentro de la comunidad, ayudando a hacer bien la política. De verdad, aunque la situación se ve crítica, si las mujeres luchadoras se unen sacamos a San Andrés adelante. La mujer raizal y la continental tienen puntos de coincidencia. Son de un carácter fuerte porque les ha tocado luchar. Se unen en eso. Cada grupo tiene que reconocer sus debilidades y errores y cuando cada uno asuma que con lo que hizo nos equivocamos, entonces vamos a salir adelante y a hacer lo que se tiene que hacer. Tarde o temprano tenemos que mejorar. Hay mucha gente que viene atrás, que se ha preparado. Amamos las islas y no vamos a dejar que se deterioren más.